



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

## EL ASCENSO DE LA EXTREMA DERECHA

NORA MERLÍN

[noramerlin21@gmail.com](mailto:noramerlin21@gmail.com)

## **El ascenso de la extrema derecha**

### **Resumen**

Considerando que en los últimos años hay una proliferación de las extremas derechas que están ganando terreno y gobiernos a nivel global, nos interesa comprender el proceso que ha llevado a que esta derecha emergente amplíe su composición social, cuáles son las causas de ese crecimiento. Hasta hace unos años, la derecha se definía a partir de un ideario marcadamente antiderechos: racista, sexista, conservador de privilegios y defensor de lo privado en detrimento del estado o lo público; ideas que eran sostenidas fundamentalmente por las clases oligárquicas de la sociedad. Constatamos que el ideario “natural” de la derecha ya no se afirma exclusivamente desde las clases oligárquicas, sino que es compartido y agitado también por sectores populares excluidos por sexo, etnia o género. Nos preguntamos cómo es que se produjo esta vicisitud, qué estrategias y mecanismos operaron para lograr que esta nueva y extrema derecha consiga arraigarse en el terreno popular y dispute presencia en los sectores sociales que estaban fuera de su alcance.

### **Palabras clave**

Nueva y extrema derecha; identificaciones; política; terreno popular

### **Abstract**

The rise of the far right

Considering that in recent years there has been a proliferation of far-right extremists that are gaining ground and governments globally, we are interested in understanding the process that has led this emerging right to expand its social composition, and what are the causes of this growth. Until a few years ago, the right was defined by a markedly anti-rights ideology: racist, sexist, conservative of privileges and defender of the private to the detriment of the state or the public; ideas that were fundamentally held by the oligarchic

classes of society. We note that the “natural” ideology of the right is no longer affirmed exclusively by the oligarchic classes, but is also shared and agitated by popular sectors excluded by sex, ethnicity or gender. We wonder how this vicissitude occurred, what strategies and mechanisms operated to ensure that this new and extreme right managed to take root in the popular terrain and dispute presence in social sectors that were out of its reach.

### **Keywords**

New and extreme right; identifications; policy; popular land

### **Reseña curricular**

Psicoanalista, exdocente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires, investigadora de CLACSO, docente de la Universidad de Lanús, docente en diplomaturas maestrías y posgrados. Magister en Ciencias Políticas. Autora de Populismo y psicoanálisis (Letra Viva, 2014) y de Colonización de la subjetividad. Medios masivos de comunicación en la época del biomercado (Letra Viva, 2017). Mentir y colonizar. Obediencia inconsciente y subjetividad neoliberal (Letra Viva, 2019). La reinención democrática. Un giro afectivo (Letra Viva, 2020). El despertar afectivo. Hacia un amor político (Letra Viva 2023). Autora de innumerables publicaciones en revistas especializadas y capítulos de libros en el país y en el exterior. Columnista de El Destape

## **El ascenso de la extrema derecha**

En los últimos tiempos, la derecha global se ha “derechizado” en sus prácticas y formas de acción política, llegando muchas veces a traspasar los límites democráticos. Sin embargo, lo que más sorprende refiere a la ampliación de su composición social: el ideario que sostiene ya no es afirmado exclusivamente por las clases oligárquicas, sino que es compartido y agitado también por sectores populares.

La ultraderecha emergente a nivel global supo capitalizar el desencanto, el malestar subjetivo y el escepticismo en la política, provocados por cuatro factores: 1) El modelo neoliberal, que ha multiplicado la desigualdad, la concentración y la precariedad. 2) Los gobiernos progresistas de la última oleada, que al incumplir el mandato electoral no estuvieron a la altura de alojar las demandas populares ni las angustias de la subjetividad. 3) El coronavirus, la cuarentena y el encierro, que trajeron angustia, enfermedad, duelos, pérdidas económicas y desorden en la vida cotidiana. 4) La revolución tecnológica y la virtualización de la vida que se aceleró con la última pandemia.

La derecha de la región desarrolló su propia agenda temática que consiste fundamentalmente en odio a lo popular, persecución y venganza frente a experiencias populistas. Además de la hostilidad hacia los dirigentes políticos no alineados al poder, sistemáticamente intenta producir golpes blandos contra gobiernos democráticos populares y demanda dureza policial contra los sectores que luchan por conquistar derechos.

Con un odio persistente, esta nueva derecha orienta su artillería contra los más desprotegidos del sistema, persigue a los políticos populares judicializando la política (*lawfare*) y estigmatiza a los militantes. Sostiene que la política y los dirigentes del campo

popular son los responsables de los males que afectan a la sociedad y los culpabiliza de las desgracias actuales.

Las prácticas de las nuevas derechas combinan mensajes reaccionarios con el despliegue de bandas movilizadas agresivas y en *actings* que saltean las reglas democráticas. A manera de ejemplos podemos citar la toma de edificios públicos: el asalto al Capitolio en Washington (2021) y la ocupación de la Praça dos Três Poderes en Brasilia (2023), como los actos más resonantes de una escalada que también incluyó otras acciones mafiosas en París (2018), Berlín (2020), Roma (2021) y todos los golpes blandos y desestabilizadores de gobiernos latinoamericanos, democráticos y populares.

Una modalidad de aparición en nuestro país fueron las corrientes llamadas “libertarias”, que nacieron en la pandemia del coronavirus, crecieron rápidamente y en 2023 han llegado a ser gobierno. Este grupo liderado por Javier Milei no procede de la política, sino que es un producto surgido de los medios de comunicación y las redes sociales.

Los libertarios jugaron un papel protagónico durante la pandemia en su batalla contra las vacunas y el confinamiento, con mensajes que calaron fundamentalmente en los jóvenes, aunque no exclusivamente. Con violencia verbal emitían salvajes mensajes hacia el gobierno, acusándolo de que mantenía encerrada a la población aterrorizándola con el coronavirus, una “enfermedad inexistente”. Los libertarios agitan, además, una reacción contra los derechos conquistados por las mujeres, reivindican un ideal de libertad plena e ilimitada que incluye la venta de todo –hasta de los órganos del cuerpo–.

Esta nueva derecha local está logrando reciclar todos los mitos del individualismo, la meritocracia y la libertad individual. Retoman los argumentos conservadores conocidos, agregándoles un exagerado afecto de indignación: presentan su cruzada como un acto de rebeldía contra la “casta política”, enmascarando que forman parte de ella y

que representan una operación que apunta a radicalizar el sistema neoliberal y los negocios privados.

Este grupo identitario liderado por Javier Milei fue una construcción surgida desde los medios de comunicación concentrados y las redes sociales, que difundieron y viralizaron discursos de intolerancia que comprenden diatribas contra la “amenaza populista”, mensajes delirantes, variados tipos de mentiras y *fake news*. Estas tácticas se emplean como instrumentos de manipulación ejerciendo una verdadera colonización de la subjetividad.

### **Composición social de la nueva derecha**

Advertimos que el ideario de la derecha ya no es sostenido y reproducido exclusivamente por las clases oligárquicas, sino que involucra un movimiento transversal compuesto por sectores sociales heterogéneos. La ultraderecha consiguió salir del encierro de clase que afectaba a sus antecesores elitistas.

Nos preguntamos cómo se produjo esta ampliación, cómo fue que la nueva derecha logró arraigarse en el terreno popular y disputar presencia en sectores sociales que estaban fuera de su alcance. Dicho en otros términos ¿cómo es que múltiples grupos empobrecidos o excluidos por género o etnia votan igual que la derecha racista, machista o elitista?

Sostenemos que en los últimos años la nueva derecha amplió su composición social, se independizó del factor económico y excedió la pertenencia a una clase social: es más una formación identitaria que una construcción política.

### **La nueva derecha, una formación identitaria**

Con el término de la guerra fría junto con el declive de los ideales colectivos y revolucionarios emergió un capitalismo triunfante que, de modo exultante, traía promesas de felicidad para todxs. En poco tiempo a ese sistema se le cayó la careta y el

neoliberalismo mostró su verdadero rostro salvaje, hambreador, que aumentó la desigualdad a nivel global y sistematizó la segregación como forma de vida.

La caída de los estados protectores, la creciente concentración de las comunicaciones mediáticas, la revolución de internet, las democracias intervenidas por el dispositivo de poder y la desintegración de los lazos sociales determinaron que los movimientos de emancipación, ganados por la impotencia y la desorientación, ya no se pregunten cómo cambiar el mundo y salir del capitalismo. En los últimos años, los movimientos progresistas se orientaron a suturar los despojos que quedaron de un planeta intervenido por un sistema ilimitado y homicida que produce mayorías descartadas. En ese interregno, surgió un estado anímico de insatisfacción democrática, increencia en la política y depresión generalizada.

En el terreno de democracias debilitadas que no alojaban a la mayoría social afectada con una creciente desigualdad y pérdida de derechos, aconteció la pandemia, exacerbándose la demanda de libertad ilimitada y el individualismo, imponiéndose obligadamente la virtualización de la vida (*home-office*, educación, consultas médicas y psicológicas virtuales, etc.). Burbujas para la escuela, proliferación de *zooms* y redes, produciéndose un auge de diferentes grupos identitarios: el mundo devino burbuja.

### **Virtualización de la vida**

En los últimos años, gracias a la pandemia del coronavirus se precipitó la revolución tecnológica comandada por las empresas cibernéticas. La virtualización de la vida social fue de tal magnitud que afirmamos que estamos atravesando una mutación antropológica junto a una nueva hegemonía cultural.

En poco más de tres décadas los ordenadores personales, *smartphones* y otros dispositivos digitales se han vuelto imprescindibles. Se imponen los programas y las aplicaciones al punto de que no se puede prescindir de *Google*, *Facebook*, *YouTube*,

*Twitter, Instagram, Tik Tok*, etc. El impacto de las nuevas tecnologías ha derrumbado los paradigmas de la sociedad del siglo XX.

El cambio cultural que actualmente experimenta la civilización ha modificado nuestra concepción de la realidad y el modo de relacionarnos con ella. Una verdadera mutación perceptiva produce profundas variaciones psíquicas y modifica la sensibilidad de las experiencias personales y colectivas. Captar las dinámicas de las redes sociales nos permitirá comprender mejor este nuevo mundo y sus reglas de juego.

Las redes reproducen y naturalizan los discursos de odio, el individualismo y las *fake news*, da lo mismo si una información es verdadera o falsa, sólo importan la cantidad de *likes* o reproducciones y los efectos marquetineros de venta y consumo. Las redes sociales operan como nuevo territorio, los individuos encontraron en la Web un espacio donde navegar, un lugar en el cual “estar” y “ser”. Las burbujas toman la forma de hábitat personal donde se aportan datos, gustos, experiencias laborales, fotos, *hobbies*, etc., implican pertenencias y producen identificación. Una dialéctica que se juega entre estar y ser en las redes.

Los operadores han ganado la cultura, las redes producen individuos identificados al operador y a sus características: inmediatez, eficiencia, simultaneidad y fenómenos de *multitasking* –capaces de realizar dos o más tareas de forma simultánea y efectiva–, implicando, por una parte, mayor velocidad, y, por la otra, más superficialidad y pensamiento binario al modo del algoritmo. Vemos emerger en esta subjetividad máquina una nueva omnipotencia del yo. Se trata de individuos que operan en un tiempo veloz, miden constantemente su rendimiento, opinan en las redes con la creencia de que ellas influyen en los acontecimientos.

Queremos detenernos en un aspecto que está en el corazón de la revolución digital: los videojuegos. A través de ese sistema lúdico, los usuarios –generalmente niños,



adolescentes y jóvenes– son cautivados por el placer de vivir experiencias, disfrutar de actividades mientras se sumergen en un estado hipnótico entre sueño y vigilia, que no diferencia el espacio virtual y el real.

Hay toda clase de juegos: de *zombies*, deportivos, de ciencia ficción, mafia, etc. Algunos tienen argumento y otros no, pero siempre se trata de estrategia, de la resolución de un problema. El video juego permite al usuario tomar decisiones, sentirse un héroe individual y meritocrático, que tiene el valor de enfrentar los conflictos que se presentan en el espacio virtual –peligros, lucha, enigmas, laberintos– sin arriesgar nada y sin tener que poner el cuerpo.

En resumen, la vida transcurre entre las redes y las aplicaciones; la hegemonía virtual ha calado tan profundamente en lo social que se llegó al punto de que una gran parte de la subjetividad cuestione al mundo “real” si contradice al virtual. ¿Es un fenómeno de negacionismo o debemos comenzar a pensar con otras categorías?

La política, que parece conocer poco la sociedad en la que vivimos, si amplía su marco conceptual e incluye la lógica de las redes sociales dejará de sorprenderse de la emergencia de proyectos o líderes de derecha que consiguen triunfar atentando contra los derechos conseguidos por las mayorías. El mundo devino burbuja y, en este contexto de insatisfacción democrática, hay un predominio de lo imaginario y la identificación.

### **Auge de los grupos identitarios**

El avance del neoliberalismo y la escasa creencia en la política para resolver los problemas sociales fue debilitando y precarizando las actuales democracias. Surgieron nuevas “resoluciones”: los sectores desfavorecidos pretendieron una pertenencia que alcanzaron de forma imaginaria por la vía identificatoria. La identificación “resolvió” en parte la demanda implícita de pertenencia de los sectores discriminados o segregados por el sistema, mecanismo que explica qué un gay o un negro fuera capaz de votar a Bolsonaro

o un inmigrante a Trump o que vastos sectores desfavorecidos posibilitaran el triunfo de Milei en la Argentina.

Entendemos esta inédita emergencia de ampliación social de la derecha con los sectores más maltratados por el sistema como un síntoma social, una respuesta al poder neoliberal-tanático que se ha anudado a la pandemia y la virtualización de la vida. Que un sistema que resulta cada vez más concentrado e injusto se haya instalado y sea aceptado por los sectores desfavorecidos, sólo es posible con una subjetividad colonizada por los medios de comunicación concentrados y las redes sociales, que operan por la vía de la identificación, digitando y condicionando las elecciones del individuo de masas.

### **La extrema derecha: un grupo más identitario que político**

Los sectores sociales rechazados por el sistema neoliberal que fueron aumentando exponencialmente, para adquirir alguna consistencia y pertenencia, aunque sea meramente imaginaria, retornan y se afirman bajo el modo del grupo identitario; desde ahí logran ser nombrados y reconocidos.

La afirmación de grupos identitarios constituye una respuesta, un intento restitutivo de tramitar el rechazo y la exclusión neoliberal de las minorías explotadas u oprimidas. Se trata en los círculos identitarios de un empuje hacia la inclusión, la integración y la pertenencia como un movimiento opuesto a la exclusión, el descarte en serie causado por un sistema tanático y desintegrador. Esos grupos se caracterizan por la homogeneidad y se constituyen fundamentalmente por identificación, un mecanismo por el cual un sujeto asume como propios aspectos de otros –como afirma Freud en *El Yo y el Ello* (1923). En la conformación de cualquier grupo identitario se produce un doble movimiento identificatorio: al ideal y entre los miembros.

En el caso de las identidades de derecha, la heterogeneidad y el antagonismo de clase y etnia fueron cubiertos o abolidos por una homogeneidad de valores (consumo, individualismo, etc.) y cohesionados por el odio como cemento orgánico.

Dado que esta lógica identificatoria y totalizante que tiende a la homogeneidad coincide con la establecida por Freud para la psicología de las masas (1921), concluimos que los grupos identitarios no son políticos sino narcisistas e imaginarios, y que no limitan ni conmueven el orden de la desigualdad neoliberal.

### **La “salida” no es identitaria ni virtual, sino política**

La política es una práctica que no existe sino por y para el conflicto en torno a la existencia misma de lo común, que cuestiona la distribución de ocupaciones, funciones o lugares estructurando otra comunidad. Supone modos de subjetivación que no estaban dados, transforma identidades definidas en el supuesto orden natural del reparto en instancias de la experiencia de un litigio, se actúa el conflicto en el mundo real.

Toda subjetivación política es una desidentificación naturalizada, que incluye la deconstrucción instituyente de un orden establecido y la apertura de un espacio donde cualquiera puede contarse al postular existencias inexistentes o hacer visibles inexistentes; quienes no tienen derecho a ser contados se hacen contar e instituyen una comunidad. Lo propio de la política es el conflicto acerca de la existencia de un escenario común –nunca individual, como en el caso de los videojuegos–, es el disenso que revela una sociedad en su diferencia consigo misma. Podríamos sostener que la lógica de la política es poner de manifiesto el lugar de un conflicto y una división de la sociedad.

Las partes, a diferencia de lo que sucede en los grupos identitarios, no preexisten a la lucha que implica la modificación del orden sensible y la reconfiguración de los modos de existencia. La política surge cuando se interrumpe el orden vigente, se

reinterpreta el ordenamiento establecido y se reconfigura el espacio real –no el virtual– produciendo nuevos sujetos, objetos y lugares políticos donde antes no había.

Hay política cuando la lógica “natural” de la dominación –hegemonía en términos de Gramsci– es atravesada y puesta en cuestión; la política consiste en el efecto mismo de desnaturalización.

De los treinta y tres cuadernos escritos en la cárcel, entre 1932 y 1934 Gramsci dedicó dos al análisis de la vida y obra de Maquiavelo, el 13 y 18 de la edición crítica *Quaderni del Carcere*. Las reflexiones de Gramsci sobre *El Príncipe*, de Maquiavelo, sentaron las bases de una concepción sobre la política y el Estado, así como una estrategia de cambio social en las sociedades modernas. Maquiavelo analiza las reglas que debe seguir un príncipe para fundar un principado nuevo, así como los mecanismos que llevan a un cambio político. Sin embargo, aclara Gramsci, el moderno príncipe no puede ser una persona o un héroe personal, sino un partido político, organismo social complejo en el que se inicia la concreción de una voluntad colectiva. Un movimiento social es un actor colectivo organizado y movilizado que desafía el poder establecido.

Uno de los problemas que presenta la cultura de la identidad es que deviene en un individualismo de masas, despolitizado y cerrado. La identificación pretende una defensa del individuo neoliberal contra la exclusión, pero, paradójicamente, termina produciéndose lo contrario. La clausura identitaria es un camino de los narcisismos en el que se rebaja el deseo de transformación a una moral con manual de instrucciones emitido por *influencers*.

El individuo del grupo identificado al ideal sin mediación del lazo social entra en una cárcel que deja al yo amarrado a lo igual, clausurando al sujeto singular. Por otra parte, se advierte un deseo antidemocrático de no mezclarse con ninguna comunidad distinta de la propia, se instila odio al diferente, de modo que esa lógica hace consistir y

reproduce la segregación. La clausura identitaria eclipsa la singularidad, la diferencia y convierte al sujeto de la falta en un individuo identificado. A diferencia del yo, el sujeto no es una identidad esencial que afirma: “yo soy”, sino un sujeto dividido, singular, definido por la falta en ser.

Las fuertes identificaciones ocultan tanto la división de antagonismos que constituye lo social, como la fractura inaugural del sujeto en los seres hablantes. Para esta operación, la ultraderecha promociona la “yocracia” en todas sus variantes: el empresario de tu vida, el gestor, la meritocracia, el “tú puedes” o todas las variantes de la omnipotencia del yo.

Esta operación de clausura identitaria y de igualdad imaginaria constituye una formación muy acorde con el orden neoliberal, que tiene la capacidad de homogeneizar casi todas las experiencias singulares y, de ese modo, va creando comunidades de goce administradas por el mercado. Se trata de gozar del espejismo hipnótico de una identidad consistente, sin fisuras, que se pavonea con una imagen completa, más allá de toda dimensión histórica o política.

Si el discurso capitalista en su versión neoliberal tiene la pretensión y la potencia de dominar el todo y homogeneizar la sociedad como una psicología de las masas sin resto, la política, en la medida que expresa la imposibilidad de la plenitud, va en contra de todo cierre identitario y puede en potencia interrumpir el modelo neoliberal.

La identificación, en la época de la revolución de internet y de la virtualización del mundo, constituye una respuesta de las poblaciones desfavorecidas por el neoliberalismo.

El mecanismo de identificación, la pertenencia a un grupo identitario imaginario y basado en la psicología de las masas, no sólo no resuelve el orden injusto de la desigualdad neoliberal estructural, sino que, por el contrario, lo reproduce circularmente. Se repite

junto a los estereotipos más siniestros de la masa el odio al diferente y el rechazo al otro.

### **Para ir terminando**

Afirmamos que actualmente la derecha ya no es sólo una clase social definida por la estructura económica o las relaciones de producción, sino que conforma un grupo identitario, integrado por la élite económica conservadora pero también por sectores populares sugestionados e identificados con los ideales clasistas, racistas, sexistas propios de la derecha. Esta nueva derecha amplió su base electoral cautivando a un segmento de los desposeídos y excluidos del neoliberalismo que, por identificación a los ideales de la derecha, terminan votando contra sus propios intereses de clase, etnia y género.

Gran parte de los individuos neoliberales empobrecidos y excluidos por el sistema, angustiados y decepcionados de la política, han intentado la pertenencia social por la vía identificatoria, o sea portando valores de la derecha, eligiendo a sus representantes y reproduciendo esa forma de vida. Esto es, amando las propias cadenas.

La tramitación por la vía de la identificación tomó consistencia a partir de la concentración de los medios de comunicación hegemónicos y de la revolución cibernética acelerada durante la pandemia. El mundo se volvió burbuja o grupo identitario.

La cultura de la identidad es el retorno del modo fascista de vida por una nueva vía que implica la producción de una subjetividad que reproduce aquello que defensivamente pretendió evitar, niega la dimensión antagonista y conflictual de lo social, trayendo como su efecto más corrosivo la despolitización y el odio al otro.

La identificación no implica ninguna emancipación ni en el sujeto ni en la cultura: son pseudo soluciones. La miseria sistémica y la angustia social no engañan y rompen cualquier pantalla imaginaria: constituyen el punto en el que se devela el fracaso de toda identidad.

## Referencias

Freud, S (1923) *El Yo y el Ello*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Freud, S (1921). *Psicología de las masa y análisis del Yo*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Gramsci, A (1999) *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica. Puebla. Ediciones Era